

cantos africanos. Ejercicios que sólo debían ser dichos y no comprendidos; sólo el ritmo sin más). ¡Ya es hora de que la palabra sirva para entendernos!

Como decía Gimferrer: «El teatro y su doble es, ante todo, un manifiesto humano, y corre paralelo a la vida de Artaud».

Artaud nos interesa como hombre portador de intuiciones y como reacción al teatro burgués. ■ ENRIQUE PASTOR y FERNANDO G. GRANDE (Salamanca).

Referencia.—Número 428: «Alfonso Sastre: Un libro para la polémica». «La hora de las confusiones», por Eugenio Trias. «El gran rezagado Alfonso Sastre y su enciclopedia «Hic et nunc»», por Luis Carandell. Número 433: «Polémica sobre el libro «La revolución y la crítica de la cultura»», «Sin sede y sin grey», por Alfonso Sastre.

Simposio de Burgos

¿«Show» neopositivista?

LEO con gran sorpresa en el número 433 de TRIUNFO que Francisco Gracia y yo ofrecimos en el reciente simposio de Burgos un «show» neopositivista y que, al parecer, constituimos la derecha (¿la del simposio?, ¿la del neopositivismo?, ¿la de todo el país?, ¿o es, tal vez, neopositivismo = derecha?, faltan precisiones).

Es indudable que sería enteramente ocioso y vano declararme aquí, públicamente, de derecha, de izquierda (¿y de cuál: la titulada maofista, la «izquierdista» por antonomasia, la de un partido, etcétera?) o del autotitulado centro; pero sí me gustaría, como interesado que estoy por las indagaciones intelectuales, saber en qué brumosas pistas ha basado García Rico su resuelta calificación. Como no puedo creerle aficionado a confeccionar ficheros al estilo policial (y, además, plagados de errores), ni me parece propio de un periodista tan escrupuloso como es él recoger, sin más averiguaciones, cualquier frase emitida irresponsablemente por algún «amigo», no se me ocurre otra posibilidad que suponerla procedente de un fino instinto político que sabe separar el trigo de la cizaña: dicho sin imágenes, que, sacando del injusto descrédito en que se encontraba sumida la sagaz distinción entre ciencia burguesa y ciencia proletaria, tan en boga en tiempos de Stalin, logra distinguir entre lingüística de izquierda y lingüística de derecha; distinción —expliquemos para espíritus menos sutiles— que es aproximadamente la misma que media entre trigonometría marxista y trigonometría neocapitalista, o

entre una integral filosoviética y una prochina.

Respecto del dicitario de neopositivistas que se nos lanza a la cabeza, lo único que puedo hacer, por mi parte (Francisco Gracia sabe perfectamente explicarse por sí mismo, y espero que no deje de hacerlo), es recordarle a García Rico que la magnesia difiere tanto de la gimnasia como la ciencia positiva —esto es, la ciencia a secas, no la metafísica pasada de matute— del cientifismo positivista (a lo cual quería posiblemente eludir con la gruesa denominación de neopositivismo); pues para la perspicaz «izquierda» cuya representación —o cuya voz— parece querer él arrogarse (¿o acaso señala inapelablemente su lugar a ovejas y cabritos par dessus de la melée?), Popper, por ejemplo, el máximo oponente del Círculo de Viena, sabedor de lo que se traía entre manos, y actualmente lindante ya con posturas metafísicas de corte platónico, parece ser un temible neopositivista, y una corveta, una cucharadita. Por lo que a mí persona se refiere, se da la feliz coincidencia —sin duda no casual— de que, entre todas las innumerables estupideces que han poblado mis modestos pensamientos en años pasados (y en el presente), jamás se ha entreverado proclividad alguna hacia las actitudes epistemológicas que se suelen llamar neopositivistas (tal vez, como diría Baroja, por alguna razón fisiológica, quién sabe si una irregularidad de la secreción gástrica: de otro modo no se entiende tal constancia). En fin, me consuelo pensando que pronto se motejará de esclavistas a los maestros que enseñen el teorema de Pitágoras, y



Henri Lefebvre.

de imperialistas napoleónicos a quienes mencionen la piedra de la Rosetta; aunque no puedo por menos de creer que una de las cosas que posiblemente regocijen más a la verdadera derecha sea esa funesta tendencia a tildar de derechista a quien no pertenezca al propio grupito, que tan difundida está

entre quienes gustan de alardear de izquierdas.

También, en cuanto a la sustancia de mi intervención, deslumbran el rigor y la precisión de las observaciones: manipulé «unos gráficos que nadie logró entender»; pero tal vez se pase algo de la raya esta vez generalización, a partir del rasero de entendederas de García Rico, pues supongo que me entendería, al menos, Vidal Beneyto, ya que, según se dice, me reprochó haber repetido a Chomsky; por otra parte, ¿cómo me hubiese podido entender nadie si no lo hubiese repetido, dado que ni siquiera así logré penetrar en algunas tenaces mentes? De todos modos, cabe pensar que acaso los enigmas de los gráficos se hubieran aclarado algo, incluso para los amigos de García Rico, si alguien hubiese pedido alguna aclaración, cosa que sollicité en vano al final de mi charla. (Incidentalmente, mucho le agradezco al organizador, Vidal Beneyto el que me haya hecho implícitamente el favor de considerarme capaz de haber «repetido a Chomsky» «del todo bien» en los cuarenta minutos que él mismo acababa de concederme como tiempo total para exponer comprensiblemente —cosa no lograda, desde luego, como veo— la base chomskiana de mis «gráficos», «manipular» éstos en la pizarra y «agredir» a Lefebvre.)

Pero acaso explique algo la incomparable precisión calificativa y descriptiva de G. Rico el hecho de que, por lo que a mí se refiere, la supuesta contundencia de Lefebvre consistiera en indicar que, contra lo que yo había dicho, él había citado a Chomsky y había recordado que estudió lógica; «impugnación» clarísima de unas observaciones mías que comenzaban por decir que, aunque Lefebvre había citado a Chomsky en sus escritos y en su conferencia del simposio, no se había percatado del vuelco total que ha dado a la lingüística, y que continuaban exponiendo qué aspectos de la lingüística chomskiana —aspectos no lógicos, sino estrictamente lingüísticos: aspectos fundamentales para un observador de la sociedad, como se intituló a sí mismo Lefebvre— pasaba por alto el pensador francés. Pues es muy posible que semejante ejemplo de claridad, concreción y contundencia haya sido el alto modelo de que dimane el inigualable rigor de la pluma de García Rico.

Mas tal vez todo esto sean minucias neopositivistas, agresiones de la derecha que convenga arrumbar como trastos viejos. Detengámonos. ■ VICTOR SANCHEZ DE ZAVALA (Madrid).

Referencia.—Número 433: «Henri Lefebvre: Simposio en Burgos», Eduardo G. Rico.



(POP-MUSIC) Y POLITICA

Por la carta de I. P. D. (TRIUNFO, número 428) deduzco que conoço y le preocupa en gran medida la «pop-music», por dicha razón quiero indicarle que, a mi parecer, ha incurrido en un leve error al hablar de parafascismo y relacionarlo con el grupo Ten Years After; si bien es cierto que actualmente se están percibiendo ciertas tendencias para revalorizar el «rock» clásico, no es Ten Years After un grupo representativo de este pretendido renacimiento. Sin embargo, quien está más en esa línea y además cuenta con muchos «adictos», lo cual es más sintomático, es Credence Clearwater Revival y su insistencia en temas rockísticos de corte clásico, tales como «Travelling Band» o «Who'll stop the rain», entre otros; este tipo de «rock» sí es conservador y, hasta cierto punto, «sospechoso»; son temas cerrados y en los cuales no hay cabida a la improvisación. Si estamos de acuerdo en que una de las características de la «pop-music» es precisamente la improvisación de temas, alargándolos en actuaciones en directo por espacio de treinta minutos en algunos casos (Pink Floyd, Soft Machine, East of Eden...); en este sentido, Ten Years After, con su estilo «hard-rock» o «rock-progresivo», improvisan y es frecuente ver en situaciones «in trance» a su «lead singer-guitar» (escúchese el triple álbum del Festival de Woodstock, en la canción «I'm going home»), que no me hace en ningún momento pensar el retorno a un estado de parafascismo musical por la vía Ten Years After u otros grupos que, a veces, impregnan algunas canciones de un desenfrenado «rock», combinando con extraordinaria maestría y espléndido sonido, como es el LP «Deep Purple in Rock» del grupo del mismo nombre, sería una grave falta tacharles de conservadores o «rock-group» en sentido clásico.

Existen, desde mi punto de vista, tres zonas claramente diferenciadas dentro de la «pop-music» y que están íntimamente relacionadas con distintos grupos de personas, todas ellas dentro de la sociedad capitalista en cuyo seno ha emanado esta manifestación musical. En el ala derecha es nacionalismo-fascismo-«rock»; el «rock» es profesado por grupos radicales de derecha, son grupos muy conocidos y que aún perduran, son los Hell's Angels (antiguos «rockers»), visten de cuero, su insignia predominante es la cruz gamada, van motorizados, practican la violencia física y generalmente son indiferentes hacia la música progresiva, sea cual fuere la